

N.º 12



TOROS

PUEBLO

Coordinado
por Manuel
F. MOLES

Es la atracción de los tentaderos

M. F. M.

Tiene catorce años, ha espigado, ha madurado su afición y su convicción, va a ser torero, pese a que el padre no le anima; se llama también Julio Aparicio y quienes le han visto en el campo están convencidos de que puede ser un auténtico fuera de serie.

Hace poco en una tienda en Extremadura Julio Aparicio demostró sus altas condiciones para ser torero, y el comentario de matadores y taurinos era unánime: «Tiene afición, valor, gracia y personalidad.» El chaval lleva varios años probándose en los tentaderos, rivalizando incluso con su amigo Miguel, el hijo de Litri, el torero que en su día formó pareja con su padre. El hijo de Litri ha sacado la casta de Miguel; pero el chaval de Aparicio es un caso claro de inteligencia taurina, «le funciona la cabeza y no le falla el corazón». El chaval no se pierde una corrida en Madrid, ni la posibilidad de acudir a un tentadero. Julio, el padre, sin oponerse rotundamente a la afición de su hijo, tampoco le anima en exceso aunque a la vista de sus últimas actuaciones en el campo ha tenido que dar su brazo a torcer. Aparicio, como todos los toreros retirados, no quiere que su hijo sea matador siempre que «no llegue a figura». Pero todos los que conocen al chaval están convencidos de que si tiene suerte y no cambia puede ser un auténtico sucesor.

La intención de Aparicio, padre, es no dejarle actuar en público por el momento, dejar que se siga entrenando y decidir dentro de un año cuando

esté a punto de cumplir la edad reglamentaria. Pero Julio Aparicio tiene muy claro que va a intentar la difícil carrera de su padre. Un veterano apoderado,

Juan Martínez, que vio su actuación en la finca «Cerroalto» confesaba: «Hace años que no he visto un proyecto de figura tan claro; pero figura capaz de triunfar sin excesivos y falsos cuidados.» Todavía es muy pronto para predecir el futuro, pero el chaval se ha convertido en la atracción de

Julio

Aparicio

junior

puede ser

una figura

los tentaderos de este invierno. Y dentro de un par de años se va a vestir de luces. Mientras tanto su amigo, prácticamente de la misma edad, el hijo de Litri, también aspira a la carrera taurina y hasta se podría repetir la historia con Litri y Aparicio —los juniors— otra vez en pareja y rivalidad.



A los 14 años, los profesionales afirman que «tiene personalidad, le funciona la cabeza y no le falla el corazón»

La movida taurina en televisión

La marejada que se ha levantado con la desaparición de «Revista de toros», sus motivos y sus presuntos sucesores, me obliga a volver sobre el tema. Alfonso Navalón ha explicado con claridad de qué va esta película de amores, terrores y amiguismos. Lo que él ha escrito es «vox populi» en el mundillo taurino y entre los aficionados. Ha habido una tremenda campaña subterránea para cargarse el programa y para quitar de enmedio a dos críticos que, aunque satisfacíamos al aficionado, al público en general y a los críticos serios de televisión y toros, molestábamos —como es nuestro deber— a los mercaderes de la fiesta, a los amigos del fraude, a los que engordan con la mentira y el dinero ajeno. Por contra, todos los profesionales serios y meritorios tenían su eco y apoyo en el espacio televisivo. Esto está claro, fastidiaba a quien tenía que fastidiar, pero sin ofender a nadie.

Sabido es que los defraudadores del público siempre se agrupan y buscan influencias para tapan la boca a quienes les estropean su ilícito negocio. Este año habían entrado a saco en la fiesta y se estaban choteando del público; y el fraude del afeitado cobraba enormes dimensiones por mucho que se empeñen en desmentirlo ahora. Ojeda y su montaje estaban en medio, navegando, en una campaña irregular. El partido en el Poder tuvo una mínima acción intentando fre-

nar el desmoche y publicó una breve e incompleta lista de ganaderos-barberos. Y ahí estaba el foco reaccionario: ojedistas por un lado y afeitadores por otro buscando su cor y sus influencias. El primer paso era quitar «Revista de toros», frenar al senador Arévalo y desautorizar a los veterinarios que certifican el afeitado. Callando críticos y maniatando a la Administración todo el monte sería ya orégano para la desvergüenza. La gente, que chille; la afición, que se aguante. Nada les importa.

Los ojedistas acérrimos —que no le están haciendo ningún favor al muchacho de Sanlúcar— elevaron como candidatos a la televisión a una pareja sin ningún crédito y de tendencias políticas y carnales bien conocidas, enemigos de la integridad del toro, la afición sería y los profesionales cabales, que se llenaron la boca diciendo que irían a la «tele» por su amistad con un alto jefe de la «Casa de la Pradera», por su recién sacado carnet del partido y porque querían involucrar en la operación a Enrique Múgica, ojedista de buena fe. Los afeitadores formaron un frente sevillista, presumiendo haber liado al gobierno andaluz, «patriotizaron» las multas y encontraron a otro escribidor, también con carnet, dispuesto a apoyarles incondicionalmente. Hay que joderse. En nombre del socialismo se saca la cara por ganaderos sancionados de extrema derecha y extrema adicción al fraude.

¿Eso es defender a Andalucía y a la fiesta? Eso es permitir los desmanes de los de siempre en contra de la voluntad popular. Seamos serios.

La escandalosa y torpe operación trasciende al público, entre otras razones, porque los implicados airean sin ningún recato los nombres de sus supuestos valedores. En su falta de escrúpulos, ponen en cuarentena a quienes les podían apurar hasta el «poder televisivo». El espectáculo es aterrador, y lo que más me gustaría es que se salieron con la suya.

Yo debo decirles, una vez más, que no tengo ninguna amargura en este tema. Que estoy feliz por lo que han supuesto estos doce años haciendo un programa difícil y considerado. Y que acabarlo así es un premio. No he hecho campaña a favor o en contra de ningún colega, porque era lo justo desde mi posición. Tengo, eso sí, una maravilla de datos sobre los pretendientes por si fuera necesaria. Tengo el reconocimiento de la mayoría de compañeros y el silencio penoso de otros, que bastante condena tienen con sus dependencias y maniobras.

Queden claras varias cosas. No dejo, temporal o definitivamente, con dolor, amargura o resentimiento la televisión pública. He cumplido una larga y hermosa etapa de trabajo. No hemos tenido ni una

sola presión en el trabajo ni voy a despotricar contra ningún directivo de la televisión, porque están en su derecho de hacer, acertada o equivocadamente, lo que crean más conveniente. Entre otras razones, porque supongo, hasta que me demuestren lo contrario, que son más inteligentes y más limpios de lo que creen sus amigos trepadores.

El escándalo lo han servido ellos, los trepas, los travestis de la política y el periodismo. Hagan lo que quieran. Mi futuro está en la Prensa, en la radio, en la televisión privada o en la pública. En el trabajo bien sudado. Por eso este embrollo ni me gusta ni me concierne. Por eso no van a lograr ni que trabaje menos, ni que cambie mi línea, ni mis ideas, ni que descalifique a nadie, ni que le eche la culpa a los socialistas, ni que me haga reaccionario. Yo no mariposeo con temas que me merecen mucho más respeto. Y esta profesión es más seria que todo eso. Y, de no ser necesario, prometo no ocuparme más de ellos, como no lo he hecho hasta ahora. Por mí, como si les nombran fallera mayor...

MOLES



a cuerpo limpio

Las 20 en espadas



FERNANDO RIVERA:
«Toros en puntas; pero para todos»

- ¿Qué dice tu carnet de identidad?
- Que me llamo Fernando Rivera Cercas, que nací en Madrid el 11 de enero del 63, hijo de Fernando y Gregoria, de profesión estudiante, que tengo el número 50.151.444 y que mi grupo sanguíneo es O positivo.
- ¿Quién manda en la fiesta?
- El que más poder tenga en cada momento. Ahora son una serie de empresarios los que controlan el espectáculo.
- ¿En qué plazas toreas más a gusto?
- En todas las que me ponen. Lo malo es en las que no me contratan.
- ¿La plaza que más da y más quita?
- Siempre Madrid, aunque hay otras como Sevilla...
- ¿Competencia o exclusivas para los toreros?
- Competencia; siempre que compitan todos, claro...
- ¿Cuántas plazas debe llevar cada empresario?
- Las que buenamente crea que puede llevar y atender. Siempre que luego lo demuestre.
- ¿Núñez o Victorino?
- Cada uno en su momento. Yo mataría esas dos porque he matado otras, con menos nombre y mayores problemas.
- ¿Ganadería que más te gusta y la que menos?
- Me gusta el toro bravo. Me fastidia el aborregado, con el que se aburre hasta el torero.
- ¿Ordóñez o El Cordobés?
- Los dos tuvieron cosas buenas y malas, marcaron una época y dejaron escuela.
- ¿Chopera o Balañá?
- Igual me da que me da lo mismo. Lo importante es que me den toros...
- ¿El mejor y el peor empresario?
- El mejor es aquel que es más honrado en beneficio de la afición.
- ¿Tres varas o monopuyazo?
- Lo que el toro aguante y resista. Pero el tercio de varas es importante, hay variedad, quites, luce el toro...
- ¿En puntas o afeitado?
- En puntas; pero para todos. Y si es afeitado, también para todos. Prefiero la integridad, pero sin discriminaciones.
- ¿Culpable del afeitado?
- Somos todos y no lo somos. Culpable es el que lo permite.
- ¿El mejor torero en activo?
- Yo, y ya está; para qué vamos a darle más vueltas.
- ¿Qué críticos escuchas o lees?
- Generalmente, a todos. Con unos estoy de acuerdo y con otros no. Pero la crítica, en su mayoría, es ahora más justa.
- ¿Fraga o Felipe?
- El que mejor lo haga.
- ¿Quién se lleva el dinero de la fiesta?
- Desde luego, ni los toreros ni los ganaderos...
- ¿Como torero?
- He mejorado mucho y mi meta es dominar el mayor porcentaje posible de toros.

La última entrevista de José Flores Camará (I)

«Mi torero fue Joselito, y le hablaba de usted»

Camará murió en los primeros meses de 1978. Esta entrevista, más bien conversación, ve la luz a los seis años de celebrarse por expreso deseo del protagonista. Torero valiente y apoderado genial del monstruo Manuel Rodríguez (Manolete), recuerda algunos aspectos de su vida junto al gran torero Joselito, que fue su único ídolo.

● «Joselito y Manolete fueron dos genios, pero Gallito fue el más grande. Belmonte, que no tuvo el sentido de la responsabilidad de ambos, era otra cosa»



JUAN POSADA
Fotos LEO y Archivo

José Flores (Camará), don José, como le llamaban respetuosamente los taurinos desde los años cuarenta, ha sido quizá el apoderado más calificado de toda la historia del toro. Matador de toros en la época de Joselito y Belmonte, se mantuvo en la profesión desde 1918, que tomó la alternativa, hasta la temporada de 1923. Torero calificado de valiente y voluntarioso, logró destacar en uno de los momentos estelares del toro.

Parentela torera

Sobrino de Machaquito y emparentado con las familias toreras cordobesas, Camará vivió la afición taurina desde niño y a ella consagró su vida. Le hizo famoso en su tiempo la imposible competencia con Joselito que los públicos le otorgaron, y veinte años más tarde, su apoderamiento a Manolete le convirtió en un mito, casi tan grande como el monstruo cordobés. Meses antes de su muerte (en 1978), cuando ya estaba muy mal, mantuvimos una larga conversación, en la que el gran torero que llevaba dentro afloró en toda su intensidad. Abrumado por su mal, que soportaba con estoicismo y sin quejas, había dulcificado su forma seca de ser y abrió su corazón al periodista, que para él no había dejado de ser torero. «Mira, eso es algo que no nos lo podemos quitar hasta que nos llegue la hora... Se nos nota en el andar, en la forma de mirar y en muchas cosas más.» Y lo decía en un momento en el que estaba postrado y carcomido por la enfermedad. Aun así parecía torero.

Enfermo y responsable

Sólo puso una condición a la entrevista: que no se publicara hasta unos años después de su muerte. No quería publicidad en aquellos momentos, y como sabía que su fin estaba próximo, ya no hablaba con las ambiciones que los que estamos sanos ponemos en todos nuestros actos. Don José Flores, ya sentenciado, dictó su última lección a un periodista-torero, que le escuchaba como a un maestro.

En realidad, lo que yo pretendía era una entrevista para elaborar un guión sobre Manolete y él mismo e incluirlo en el

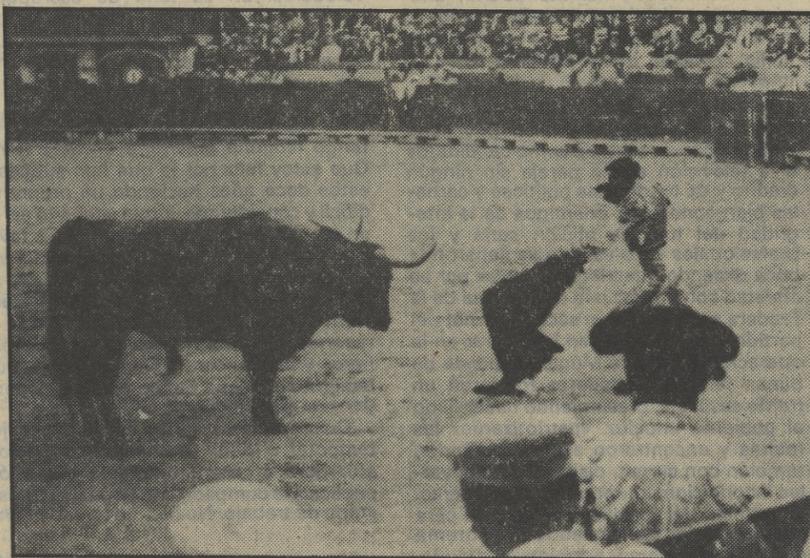


Manolete, con su personalidad, ascendió a Camará a un primer plano en la fiesta

programa de televisión «Tauromaquia». No se pudo filmar porque la muerte se nos adelantó. Camará se fue con su secreto y los aficionados perdimos la gran ocasión de enriquecer nuestros conocimientos taurinos a través de él.

Tertulia taurina

En su habitual tertulia del hotel Inglaterra, de Sevilla, donde le abordé, casi no hablamos. Mantuvo la conversación con



Joselito fue el ídolo de Camará; por encima de la admiración que don José sentía por Manolo estaba el convencimiento de que Joselito fue el sumum. (Foto Archivo.)

sus contertulios, como todos los días. Yo, preocupado porque no acertaba a que me prestara atención, estaba nervioso y callado. Cuando llegó la hora de marcharnos me acerqué a él y, antes de que pudiera despegar los labios, me dijo: «Vente a mi casa después de comer.» Y se fue con una sonrisa esbozada en su siempre serio rostro.

En su casa, más tranquilos y completamente solos, la cosa fue distinta. El, hombre lacónico como buen cordobés, llevó el peso de la conversación sin apenas darme tiempo a las preguntas. Cuando le hablé de Manolete, me respondió: «Todo a su tiempo, no hay prisas, ¿verdad?»

Respeto

Yo, pobre de mí, esperaba romper el hielo y alargarlo mencionándole a su torero. El, muy cuco y tremendamente sincero, me aclaró que su torero había sido de toda la vida Joselito el Gallo, en el que se había mirado siempre y al que respetaba hasta el punto de tratarle de usted. «Era mucha la admiración que le tenía. Cuando le conocí, el año once, yo era un chiquillo; él, también, pero ya imponía. Se adivinaba que había nacido para ser torero únicamente. En una ocasión me comentó que si me tocaba cierto toro estaría muy bien con él. Así fue. El toro fue extraordinario, pero más lo era José, que le había echado el ojo en el campo e intuyó sus cualidades. No se equivocaba jamás.»

Casta y soberbia

Recuerdo que las facciones de Camará, al principio macilentas y tristes, se rejuvenecieron. Hablaba y hablaba como si yo no estuviera delante. Revivía momentos de su juventud y el recuerdo le convertía en un hombre joven: «Quizá su único defecto —prosiguió—, si es que puede considerarse así, era que banderilleaba más fácilmente por el pintón derecho. Muchas veces, cuando lo hacíamos juntos, me decía: "José, déjame el derecho." Y yo, que, aunque le adoraba, tenía mi geniecillo, le obedecía ciegame. Cuando me dejé llevar por la casta y no le hice caso, se mordía los labios de rabia. Era muy soberbio, como hay que ser para llegar a figura máxima del toro.»

Manolo

Por fin, menciona a Manolete: «Su sentido de la responsabilidad era comparable al de Manolo, aunque éste no tenía tanta afición como José ni era perfecto como él. Manolete no se sacrificó nunca; José, toda su vida. Ambos fueron dos genios del toro, pero Joselito fue el más grande de todos. Belmonte, que no tenía el sentido de la responsabilidad de ambos, fue otra cosa. En su carrera tuvo mucho que ver la influencia del público, que estaba con él siempre. Juan fue el contrapunto de José. Yo no le quiero restar méritos, que los tenía, pero José era mucho torero...»

(Continuará.)



«No me doy por vencida»

MIGUEL A. MONCHOLI. Fotos M. FRANCO

(Angela, la pionera)

Atrás queda aquella fecha del 14 de agosto de 1974 en que la autoridad concedió, por primera vez, a una mujer el permiso para torear a pie como profesional.

Aquella mujer fue Angela, que lloró con más rabia que alegría el momento de su notificación. Ahora lo recuerda como un suceso más de su vida, y se prepara con más ilusión que nunca para volver de nuevo a los ruedos.

«Mi pensamiento siempre fue el de ser una profesional del toreo a pie, porque es algo que siento y que llevo dentro de mí. De no haber conseguido el permiso me hubiera sentido la persona más frustrada del mundo», nos dice.

Angela había sido rejoneadora «porque no podía hacer otra cosa en aquella época, pero mi verdadera vocación siempre fue el toreo a pie —insiste—, y desde muy pequeña es algo que deseaba con todas mis ganas».

—¿Cuándo empezaste a torear?

—La primera vez que toreé una becerro fue a los nueve años, y me sentí tan a gusto allí que desde entonces no lo he podido olvidar.

—Nos enseña el álbum de fotos que ha traído su novio, Antonine —«es un chico majísimo y le quiero con toda el alma», dice Angela de su novio—, y van apareciendo desgranados los momentos de sus comienzos.

—Supongo que no fue nada fácil el abrirte camino...

—«Desde luego, si bien conté con la colaboración desde el principio de Paco Ruiz y El Cordobés, que me ayudaron en mis primeros pasos. Debuté con picadores en 1975, pero hasta entonces todo fueron problemas para que pudiera torear. Recuerdo mis andanzas con pancartas por los pueblos pidiendo que me dejaran torear. La gente me acompañaba, y en

aquella época ocupé muchas páginas de los periódicos.

Era la novedad de ver a una mujer toreando, «aunque muchos también iban porque creían en mí como torero», nos dice, dolida con las críticas recibidas.

—Desde luego, el toro es, a pesar de todo, el que menos mal me ha tratado...

Su apoderado, Juan Manuel Moreno, sale en su defensa y trata de justificar las cornadas en el celo profesional de Angela.

—Y las empresas, ¿se han portado bien o mal?

—No tengo quejas de ellas. Tan sólo una vez quisieron quitarme cinco mil duros —no quiere decirme el nombre—; pero, en general, siempre me han respetado. Puedo contarte que en una ocasión el mismo Balañé le dijo a un torero que no le ponía por negarse a torear conmigo.

—Supongo que eso será porque le resultabas más rentable...

—Sí, yo soy rentable para ir con toreros que no sean figuras, porque con ellos soy yo la que llena la plaza.

—¿Y no te parece que eso es prestarse más a un número de circo que a ser torera?

—No, en absoluto. El empresario tiene que vender algo para que la gente vaya a la plaza, lo cual es lícito; pero luego, en el ruedo, soy tan profesional como mis compañeros y tengo toda la responsabilidad.

—¿Y ahora, por qué vuelves? ¿Por dinero?

—Puedo asegurarte que soy honesta y que no voy por el dinero. No quiero torear por dinero. Lo hago porque me gusta, y eso es algo que está muy por encima del dinero. Quiero y estoy preparada para triunfar.

—¿El machismo ha podido dañarte?

—Bueno, las mujeres en ninguna profesión tenemos las mismas oportunidades que los hombres. Y cuando yo voy a torear, la gente me exige mucho más que a los varones. A ellos tan sólo les pueden decir que están bien o mal, mientras que para mí siempre tienen frases como «Vete a fregar».

—Pero los compañeros, ¿cómo ven el torear contigo?

—Hay de todo; los hay con mucho celo profesional, por no llamarle machismo, y otros a los que no les importa actuar a mi lado.

De todas maneras, el gran frenazo de Angela ha sido su salud, y desde aquella su primera cornada, en que tuvieron que darle 160 puntos, su suerte no ha sido buena.

—Estuve año y medio paralizada —nos dice, mientras vemos las fotos de su estancia en la clínica.

—¿Cómo es que has tenido tantas cornadas?

—Yo creo que porque me quedo muy quieta, y también porque tengo muy mala suerte.

—Pero las cornadas casi siempre son culpa del torero...

—Es posible que en la próxima temporada, cuando empieces de nuevo tus andanzas



«Tengo nuevo apoderado y voy a actuar en las Ventas»

por los ruedos, las cosas vuelvan a ser difíciles, ¿sería el final de Angela?

—No, jamás se me quitarán las ganas de torear. Nunca se me han quitado, y eso que he tenido la muerte muy cerca, pero todavía tengo algo dentro que sacar afuera. No me doy por vencida.

Angela sabe, a pesar de sus palabras, que no le va a ser nada fácil, pero tiene confianza en su nuevo apoderado —«es que él ha creído en mí y eso es lo que yo más necesitaba»— y no le tiene miedo a nada.

Y el paso adelante para la próxima temporada. El toro le ha dado amigos de verdad, pero vuelve —por fin lo reconoce— porque «te mentiría si dijera que no busco dinero».

En enero se va para América —«eso me sirve para entrenarme y por lo menos no me cuesta dinero»— y sueña con presentarse en Madrid al comienzo de la programación de las Ventas en una corrida mixta.

LOS CONCIERTOS DE



La radoradio

THE PLATTERS

Interpretando sus grandes éxitos: "Only You", "El humo ciega tus ojos", "La hora del crepúsculo", "The great pretender" y muchos más

Miércoles, 21 de diciembre
1.00 de la madrugada

En cadena
En directo
En estéreo



el mejor sonido

Desde la sala



MARCA

Trofeo Caché al suplemento «TOROS-PUEBLO»

En la noche de ayer martes se entregaron en una brillante y multitudinaria fiesta los 11 Gran Premio Caché, que premian a los destacados del año. En el apartado «Medios de comunicación» nuestro crítico Manuel Molés recogió el galardón otorgado al «suplemento Toros-PUEBLO», distinguido como suceso periodístico de la temporada. A nivel nacional los trofeos fueron también para Victorino Martín, Manuel Vidrié, José A. Campuzano, Luis F. Esplá, José Cubero Yiyo, Sánchez Marcos, Lucio Sandín, Emilio Oliva, Tito de San Bernardo, Antonio Chacón, Luis Mariscal, Ambrosio y Aurelio García.

Y los compañeros A. Carabias, J. L. Carabias y Alfonso Navalón, por su fichaje en «Diario 16». A nivel de la plaza de Madrid los premios fueron para Antoñete, Julio Robles, Sánchez Puerto y los ganaderos hermanos Fraile. Y en un último apartado titulado «Revelación» se premió a Francisco Gil, Jacinto López Acosta, Demetrio Aguirre, Chocolate, José Castilla, Paco Ojeda, Carlos Mora y Curro Bedoya. Y trofeo especial para Joaquín Bernadó y homenaje a Manolo Vázquez. En esta segunda edición de los ya populares premios Caché este suplemento de los miércoles Toros-PUEBLO añade un nuevo motivo de satisfacción a la excelente acogida que ha tenido entre aficionados y profesionales.

● Tras la cogida de Ojeda en América, y su vuelta a España, el doctor García de la Torre ha recomendado al diestro de Sanlúcar un reposo de una semana. Los días 5 y 6 de febrero volverá a torear Ojeda en la feria mejicana de Querétaro, donde alcanzó un sonoro fracaso.

● Con renovadas ilusiones iniciará el año próximo el apoderado Enrique Calleja. Su torero Juan Antonio Esplá toreará una corrida el 22 de enero en Orihuela (Alicante), actuando con Ortega Cano y Manolo Juárez, que tomará la alternativa, con toros de Sánchez Fabrés.

● La popular peña taurina Paco Camino, de Palomeras, en Madrid, ha concedido sus trofeos. Yiyo se llevó el premio a la faena más inteligente en las Ventas, que consiste en una importante obra del escultor Manuel Revellés. Por los novilleros fue elegido Campuzano.

Tomás Campuzano: «Mataré miuras y victorinos en Sevilla y Madrid»

M. A. MONCHOLI
Foto LEO

Tomás Campuzano, torero que inició con relativa fuerza su carrera, se ha encaramado en uno de los puestos cimeros toreando este año un alto número de corridas. Recuperado de su grave cogida en Zaragoza, piensa el año que viene ganar las batallas de Madrid y Sevilla.

—Tomás, ¿se te puede considerar como un torero barato?

—Yo intento torear lo máximo posible, porque para eso soy un profesional. Además, así adquiero oficio y gano dinero. Esto no quiere decir que exija poco a los empresarios, lo que sucede es que pongo pocas pegas en cuanto a los carteles, tanto en ganaderías como en compañeros.

—Sin embargo, te han emparejado siempre con corridas duras...

—Soy consciente de que tengo un sello de torero basto y poderoso porque me peleo con el toro, pero con el tiempo iré demostrando que sé hacerlo por lo clásico. Mientras, intentaré mantenerme en el puesto que estoy, aceptando corridas duras y dejando un buen concepto para el público.

—¿Qué gestos tienes pensados realizar para la próxima temporada?

—Mi carrera está llena de gestos que son necesarios para mantenerme en candeleros y subir mi cotización. Por eso

tengo pensado torear tres corridas en Sevilla, matando una de Miura, y otras tres en Madrid, matando la de Victorino.

—¿Has quedado contento con la temporada que ha finalizado?

—Aunque ha sido buena, me han faltado triunfos en sitios importantes, como Madrid o Sevilla —donde no fui—. Por eso este próximo año quiero quitarme la espina de Sevilla y superar el número de corridas y orejas conseguidas. La verdad es que está difícil, porque hay un número importante de toreros jóvenes que están apretando.

—Entre los que te lo ponen más difícil se encuentra tu hermano José Antonio...

—Bueno, José Antonio había tenido un mal momento, pero este año ha conseguido situarse entre los primeros. Pero, eso sí, no le he dejado que me adelantase.

—Tomás, los toreros que vais bajo la tutela de apoderados independientes, ¿apreciáis una competencia ilegal?

● Con la esperanza de cotizarse más, seguirá toreando corridas duras

—No. Lo que existe es una cierta injusticia, porque yo debo torear toros íntegros que otros no quieren. Afortunadamente, esto está cambiando y, poco a poco, los tereros se darán cuenta que las ventajas están en ir con un apoderado independiente.

—¿Cuáles son tus metas inmediatas?

—Lógicamente, si no estoy el primero, iré pisándole los talones. Y a partir de ahí torear más centrado y con una mayor sensibilidad que el aficionado exige.



Tomás Campuzano, en una de sus actuaciones en las Ventas. (Foto: LEO)

Colaboración

Pulso entre crítica e intereses creados

Aunque el tema del afeitado ha sido analizado por las más prestigiosas firmas, en lo que a la crítica taurina se refiere, por mi parte, en lo que a mi parcela respecta, también tengo algo que decir. Lógicamente, no lo digo ahora cuando el tema es «vox pópuli»; lo escribí cuando la feria de Alicante; feria en la cual tuve la oportunidad de hacer un examen de rigor de todo cuanto allí aconteció. Imagínense, si en dicha feria las sospechas tenían un fundamento muy especial, ya me contarán lo que habrá ocurrido en otras muchas ferias de España. Y, claro, no se analizan los pitones de todas las reses lidiadas en todas las ferias porque, de lo contrario, a estas alturas del problema, con toda seguridad, no quedaría la más mínima duda de que el afeitado existe y se saben los nombres de quienes lo practican.

En lo que a mí respecta, sería muy fácil el ponerme a la vera de los que callan, que son demasiados; es más, si así lo hiciera, tendría el beneplácito de todos los toreros y, naturalmente, de todo el taurinismo en general. Obvio resulta decir que mi silencio, ante este tema tan grave, hubiera denotado que soy un cobarde más de los muchos que ya existen que, por consiguiente, ante estos hechos, han dado la callada por respuesta.

Ya lo ven. Nadie quiere apearse de tan gran realidad, salvo excepciones que enumeraré más tarde. Los toreros, amén de los ganaderos, niegan el afeitado hasta la tumba si hiciera falta. El grupo monopolizador quiere, a toda costa, y ante la opinión

del aficionado, que la crítica quede en el más perfecto ridículo, como al propio tiempo se minimice hasta el infinito la labor de los señores veterinarios que han temido, sin otra opción, decirle la verdad a todo el mundo. La ingenuidad de la gente del toro llega hasta los límites más inimaginables; hasta se atreven a decir que los exámenes biométricos de las astas de los toros son falsos. Con estos planteamientos, ya no es ilógico el pensar cómo y de qué manera se encuentra el mundo del toro.

Es triste ver a esos ganaderos comprando a críticos de barrio para que, en su nombre, nieguen el tema hasta la saciedad en las páginas de las publicaciones hipotecadas por ciertos toreros y, con

toda seguridad, hasta por los mismos ganaderos. Ahora, a los ganaderos, no les ocurre otra cosa que arremeter contra Victorino —viva! donde los haya, pero honrado mientras no se demuestre lo contrario—, esto está claro; como Victorino —que es más listo que el hambre— no se ha prestado al juego de nadie de sus compañeros, pues ya le tienen etiquetado; es un traidor, según sus compañeros. Y me sigo preguntando el por qué querrán nadar contra la corriente, a sabiendas de lo duro que es ello. Imagino que sería mejor reconocer las propias culpas y, en lo sucesivo, tratar de enmendar errores. Todos siguen tercos que tercos. Removerán cielo y tierra con tal de demostrar una cosa que, en casi todas las ferias, hasta el más inocente de los aficionados ha podido comprobar que es verdad.

Respecto a los toreros hay opiniones curiosas e importantes. Por ejemplo, Raúl Aranda, en un gesto de auténtica validez humana, reconoce haber toreado muchos toros afeitados. Según él, porque el montaje así lo exigía, pero muy cierto. Ahora ocurre lo mismo. Nadie se quiere declarar culpable, pero el montaje lo sigue exi-

giendo. Curro Vázquez afirma que él no torea toros afeitados porque no tiene fuerza para ello. Naturalmente, por eso lo dice. Esta afirmación del torero de Linares es algo así como decir que, si tuviera fuerza, los desmocharía hasta el rabo. Viene El Capea y dice que todo es mentira. Claro, éste no puede decir que él no los torea rasurados, ya sería el colmo, pero para remate se atreve a decir que todo es mentira, que estamos todos equivocados.

En lo que a los toreros respecta, si alguien salva el honor de los toreros, es sin duda El Inclusero. Gregorio, de nuevo, no tiene pelos en la lengua, y afirma con toda rotundidad que se sigue afeitando como en plenos años sesenta.

El Inclusero tiene un problema; se le ha ocurrido ejercer de hombre auténticamente válido, en un mundo de lacayos y cobardes. Veamos más opiniones. Esta que sigue es de parodia total. Rafael Piédrola, profesional de la «navaja» en lo que al afeitado respecta, dice, con cierta ironía, que algún que otro toro sí ha pasado por sus manos para ser arreglado. Fijense en las pruebas contundentes que existen a favor

de los que defendemos la dignidad de la fiesta y, por contra, de los intereses mercantiles del toreo, en manos de cuatro desalmados.

En lo que respecta a los ganaderos, sencillamente, me remito a lo que dije sobre los toreros. No se han unido, se les ha humillado y ahora se atreven a quejarse y a despotricar contra quien dice la verdad; verdad que ellos mismos han propiciado. Hubiera sido muy fácil el haberse negado a la manipulación de los toros, pero por parte de todos los ganaderos, pero el morbo personal les indujo a cometer semejante lividez; todo por cuatro perras gordas. Con el simple planteamiento de su unidad, con toda seguridad, los toros los hubieran vendido al mismo precio sin tener que pasar ahora por la humillación de haberle hecho el juego a los toreros y, al propio tiempo, haber estafado al público. Son todos hechos consumados. Que no se queje nadie. Que cada cual, con un poco de humildad, tenga la suficiente hombría para reconocer su error. Si quieren guerra, con toda seguridad la tendrán. En ello estamos.

PLA VENTURA

razones más
para pasarse
a PUEBLO

6

PUEBLO
PUEBLO
PUEBLO
PUEBLO
PUEBLO
PUEBLO

6
SUPLEMENTOS
A LA SEMANA

De lunes a sábado:

- Páginas verdes
- Iluminados y conversos
- Toros
- TELE-PUEBLO
- El puente y
- DISCO-PUEBLO